

VIDA Y HECHOS

Doce de Octubre en Medellín

Bajo un cielo azul intenso y un sol radiante, celebramos el día de la Raza en Medellín. Las Juventudes de toda España habían acudido a la llamada de las de Extremadura para testimoniar de una manera fervorosa su recuerdo permanente a aquel gran capitán del Imperio, en este año del cuarto centenario de su muerte.

Y este día de 1947 celebrado sobre el suelo de esta tierra extremeña; hemos querido sentirlo en el fondo de nuestras entrañas como un estremecimiento de renovada juventud. La savia de una tierra que aun lleva en su seno la ardiente de un sentido abrasador bajo el ténue manto de verde esperanza con la que abre su sonrisa en otoño fecundo en promesas, subía a los corazones con hirviente ímpetu empujándolos de nuevo hacia un afán de empresa. Allí hemos sentido la magia telúrica que dió temple magnífico a los conquistadores. En esta tierra dorada y llena de luz se gestó el hombre que fué arquetipo y espejo de nuestros grandes conquistadores: el principal autor de la *Hispanidad Trasatlántica*, el héroe y el político que sacó de sus entrañas viriles y de su mente, el concepto operante de la Nueva España; pero un *Concepto Operante* que como desea Carrel en su libro «El enigma del hombre» responde a la serie de operaciones que es preciso realizar para que llegue a plasmar en un hecho concreto. En este sentido la Virtualidad de la Idea de la Nueva España encierra la potencia que le diera el esfuerzo y el sentido de aquella epopeya y la fuerza de una corriente histórica que en cuatro siglos de desarrollo, va cobrando vitalidad y figura extraordinaria ante la objetividad crítica del historiador sincero. Ante la magnífica realidad de unas nacionalidades injertadas y nutridas por la savia del recio tronco hispánico; ante unos pueblos que se desenvuelven con ímpetu de raza Cósmica ¿que importa la Leyenda Negra escupida por razas afeminadas o hipócritas que llevan en su sangre la inversión y la tolerancia de sus hombres o la falsedad torpemente miope de sus políticos?

¡Sangre de Hispania fecunda, madre de hombres y pueblos! Ayer fuiste cantada y exaltada en la Cuna del Héroe Mítico en los dos idiomas peninsulares que abrazaron el mundo con la épica de sus hazañas misioneras: en *castellano* y *portugués*. El tributo de caballerosidad de las *Juventudes Portuguesas* que en un gesto de hidalgos de Alta Cuna vinieron al rincón extremeño a rendir un homenaje fraterno a nuestro Hernán Cortés; encierra tal valor de comprensión y de superación de lo negativo que será siempre necesario subrayarlo como síntoma valioso de una tendencia unitaria que debe cristalizar en una Comunidad de Destino en lo Universal, para las dos Naciones peninsulares. La Corbata colocada en el Banderín Lusitano de Portalegre y la correspondencia gentil de colocar el portugués al de las juventudes de la Baja Extremadura; entraña el simbolismo de la Misión y Destino de ella en este in-

mediato instante: el de cultivar la fraternidad Hispano-Portuguesa sirviéndola a través de nuestro común *Originalidad Lusitana*.

Y junto a ella la solidaria participación de las *Juventudes Americanas* que por boca de los representantes de Méjico y la Argentina levantaron su voz viril y entera en este marco aldeano de Medellín, para proclamar la vigilancia atenta de la *Hispanidad Trasatlántica* frente al imperialismo del Dolar que en una confabulación de materialismo técnico y de falta de tacto y de finalidad trascendente; pretende abrogarse la dirección de la política Universal con la ramplona finalidad de llenar el mundo de refrigeradores y mecanos. Incapaces de elaborar una genuína producción de Cultura: mística, filosofía o arte con que enriquecer el tesoro básico de la personalidad humana, han de contentarse con una creación fatalmente sujeta a la caducidad de lo efímero. Pero el sentido de esta Supercivilización está juzgado por la Conciencia Hispánica de la América Latina.

¡Doce de Octubre en Medellín! La juventud de las Españas cara al sol y con nitidez de día diáfano, volvió a gritar su presente ante la imagen del primer capitán del Imperio, del que dió a una Corona imperial más reinos, que los que el César Carlos heredó de sus mayores. Del que hizo posible como los otros capitanes extremeños de la Conquista, que el romance castellano penetrara a través de ignotas selvas, de ríos caudalosos y cordilleras ciclópeas, dando unidad de lengua al Continente Andino. Pudiéramos establecer un parangón entre el significado de Cervantes y Hernán Cortés en la Historia de España y lo que ésta debe a uno y a otro dentro del plano de la proyección universal; pero sabemos que las comparaciones son odiosas y de otra parte, no hemos de caer también nosotros en posturas reprochables. Por el momento bástenos la afirmación clamorosa de una *Juventud Theroamericana* que aquí vino, a la humilde y campesina aldea de Medellín, para proclamar bajo el signo de su recuerdo, una Comunidad de Pensamiento y de Fé con la obra de aquel a quién pudieran aplicarse las palabras de las Sagradas Escrituras «yo te daré un gran pueblo, y tu posteridad será numerosa como las estrellas del firmamento». Porque por Hernán Cortés, Pizarro, Valdivia, Balboa, Alvarado incluyendo a aquel ilustre cacereño que se llamó Nicolás de Ovando que fué el impulsor y sagaz político que con sus dotes geniales estableció los Cimientos constituyentes de la gran Comunidad Hispanoamericana; es hoy realidad esta Hispanidad Trasoceánica, que tiene aquí en Extremadura sus raíces vitales.

De esta Extremadura que ante el persistente desconocimiento en que yace olvidada quizá tenga que volver a repetir aquellas palabras: «Señor: yo soy la tierra que ganó para vuestro corazón más reinos que los que vos heredásteis de vuestros mayores».

RICARDO BECERRO DE BENGOA,

Secretario de la Asociación «Amigos de Guadalupe».